

LA GRAN COMEDIA, ECO, Y NARCISO,

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Narciso.

Febo, Pastor galan.

Silvio, Pastor galan.

Anteo, Pastor galan.

Sileno, Pastor viejo.

Bato, villano.

Músicos.

Eco, Zagala.

Liriope, Zagala.

Laura, Zagala.

Nise, Zagala.

Libia, Zagala.

Sirene, Villana.

Acompañamiento.

NA 1091483
NEA 1616510

JORNADA PRIMERA.

*Descubrese el teatro, que serà de bosque, y sale
por un lado Silvio, Pastor, de gala.*

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente
al Cielo empinas la elevada frente,
cuya grande eminencia tanto sube,
que empieza monte, y se remata nube,
siendo de tu copete, y de tus huellas
la alfombra Rosas, y el dosel Estrellas.

Por el otro lado sale Febo, Pastor galan.

Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
siempre estas, de matizes guarnecida,
sin que à tu pompa, à todas horas verde,
el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
siendo el Mayo Corona de tu Esfera,
y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Pajaros, que en el ayre fugitivos,

Eco, y Narciso,

sois matizados ramilletes vivos,
y añadiendo colores à colores,
en los arboles sois parleras flores.

Febo. Ganados, que en el monte divididos;
musica sois de esquilas, y balidos,
y en la margen de aqueste arroyo breve
candidos trozos de cuaxada nieve.

Silvio. A pediros albricias mi alegria
viene de las venturas deste dia,
pues Eco, en el Zagala la mas bella;
que viò la luz de la mayor estrella,
de humana dà floridos defengaños,
vn circulo cumpliendo de sus años.

Feb. Pesames viene à daros mi tristeza,
de que la rara, y singular belleza
de Eco, defengañada de que ha sido
inmortal, oy vn circulo ha cumplido
de sus años, que aunque de dichas llenos;
cada año mas es vna gracia menos.

Sale Bato villano, por otro lado.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso monte,
ganados, y aves, pues, deste Orizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros oy vn pesame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fiesta oy de sus años nos combida,
y con su vanidad hazer promete
à todos vn opiparo vanquete:
y el pesame, porque (dolor estraño !)
otro no nos hará deide aqui à vn año.

Feb. O Silvio. *Silv.* O Febo. *Bat.* O Bato.

Feb. Tu mismo à ti te nombras, mentecato?

Bat. Pues sino ay quien me nombre,
qué he de hazer, y el estilo no os assombre;
que el tiempo està tan necio, è importuno,
que es menester honrarle cada vno.

Feb. Silvio, pues donde bueno?

Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno,
à esta hermosa cavaña,
que dos vezes pagiza, el Sol la baña.

Feb. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella, zelos tengo,

què ya mi amor esta delengañado
de que vives de Eco enamorado.

Sil. O què temprano, Cielos,
antes que con mi amor, di con mis zelos!

Bat. Què falsos con esfuerços semejantes
estàn vnos con otros los amantes!

Feb. Por què lo dizes? *Bat.* Aunque yo quisiera
dezirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dize que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.

Silv. Dàrela el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.

Feb. Quien viò en villano amor tan nobles ze los?

*Salen los musicos cantando, y baylando, Sileno, Anteo,
Nise, Sirene, y Eco detràs.*

Musica. A los años felizes de Eco
divina, y hermosa Dèidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
vfano los quente el Sol con estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza
que jamàs la Arcadia viò:
el circulo que cumpliò
la Aurora en tus luzes bellas;
tanto mejores, que en ellas
vnos, y otros resplandores:

El, y Musica. Feliz los señale, &c.

Feb. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estio,
porque dure lisonjera
en su verdor demanera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
fino sus claros albores:

El, y Musica. Feliz los señale, &c.

Bat. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:

y así, las edades dexa
que en pasandofete aquella
de la hermosura mas bella,
los matizes, y colores:

El, y Musica. Feliz los señale, &c.

Eco. Estoy muy agradeida
al festejo que me hazeis,
y para que me mandeis,
solo estimarè esta vida
en la cancion repetida,
pero quejar me tambien
debo este tiempo de quien
con estremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.

Ant. Si es que lo dizes por mi,
yo soy rustico pastor,
nunca hablar supe en amor:
luchar con las fieras si:
y ya que he callado aqui,
en tu nombre al monte irè;
quanto cazare traerè;



Eco, y Narciso,

y así, con acción mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo diré.

Silen. Si por mi también ha sido,
Eco, la queja que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años también han cumplido
oy mis mayores enojos;
y así, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
fino el llanto de los ojos.
Doze años ha que saltó
Liriope, mi hija bella,
destos valles, y que della
no tuve noticia yo:
oy los cumple, y así, no
admires ver en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el día (fuerte dura!)
que cumple años tu hermosura,
cumple mi desdicha años.

Bat. Oy no es de lagrimas día.

Siren. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nuestra comun alegría.

Nis. Buelva la dulce armonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al Templo ofrecida estoy
de Jupiter, que en lo oculto
yaze deste monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero
que en él se esconde.

Feb. Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
dónde esse Templo se assienta,

pues su fabrica opulenta
al Sol escala su lumbre,
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
harà facil el amor.

Sib. Y yo lo mismo te digo.

Eat. Yo no, que à ir no me obligo
adonde vn monstruo encantado
muestras gentes, y ganado
tantas vezes asombrò.

Sir. Buelva la musica, y no
quede pastor en el prado
que no vaya. *Sileno.* Yo también
llegar hasta el Templo quiero,
por si en él piedad espero.

Nis. Pues prosiga el parabien.

Feb. Ay Eco divina, quien
obligara tu rigor.

Sib. Quien lograra tu favor.

Eco. Quien querida no se viera.

Sileno. Quien su llanto divirtiera.

Bato. Quien no tuviera temores.

La mus. A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las
selvas,

feliz los señale, &c.

*Vanse, y sale Narciso vestido de pieles,
y Liriope deteniendole, vestida de pieles,
con arco, y flechas.*

Lir. No has de pasar de aqui.

Narcis. Como
quieres tu que me detenga,
si esos paxaros que escucho,
forman tan estraña, y nueva
musica para mi oido,
que arrebatado me llevan
tràs sus acentos? jamás
vozes escuché tan tiernas,
aunque escuché tantas vezes
las aves que al Sol despiertan.

Liriope. Estas vozes que has oido,
y que tu ser aves piensas,
no lo son.

Narc. Pues que son, madre?

Lir. No conviene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas.

Narc. Que peligro, si el mayor
será no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quien
tan suavemente alienta
los acentos de su voz,
diziendo en clausulas tiernas.

El, y mus. A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las
selvas.

Lir. Naturalmente llevado
del afecto, los remeda.

Narc. y mus. Feliz los señale el Mayo
con flores,
vfanos los cuente el Sol con
Estrellas.

Liriof. Que en tantos años no aya
quien a discurrir se atreva
esta intrincada espesura,
y oy con tal musica vengan.

Narc. Permiteme, madre mia,
que los siga.

Lir. Tente. *Narc.* Suelta,
que como he de detenerme,
oyendo que a dezir buelvan.

El, y mus. Feliz los señale el Mayo
con flores,
vfanos los cuente el Sol con
Estrellas.

Liriof. Ya no sabes que no puedes
llegar mas, que hasta esta peña,
que es pardo cancel, que encubre
los umbrales desta cueva,
donde vivimos los dos?
pues como romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?

Narc. Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,

no pará que intente solo
quebrantarlas, y romperlas;
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta.
Yo, desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas
que pueda llegar, he visto
de la gran naturaleza
varios efectos: vn dia
sobre aquella parda sierra
vi vna ave, que es sin duda
de todas las otras Reyna,
segun lo vfanos que vive,
y segun lo alto que buela.
Esta sobre vn verde nido
hecho de pajas, y yervas,
vnos polluelos tenia,
a quien con su boca mesma
mantenia, en quanto esclavan
desnudos de pluma: apenas
vestidos los vió, y con alas,
quando las piedades bueltas
en rigores, los echó
del nido, para que fuera
del discurso de su vida
la necesidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(aun alli dura la quiebra)
vna Leona criava
sobre pieles de otras fieras
vnos cachorros, a quien,
desangrada su fiereza
por los pechos mantenia,
hasta que cobrando fuerças,
los arrojó de si misma,
tratandolos con sobervia,
para que ellos conociesen
lo que les dava en herencia.
Pues si vna fiera, y vna ave
del lecho, y el nido echan
a sus hijos, para que ellos
a vivir sin madre aprendan:

Eco, y Narciso,

por qué tu viendome ya
con las alas que en mí engendra
el discurso, y con el brio
que mi juventud ostenta,
no me despides de tí?
No me has contado tu mesma
que ay mas mundo, que estos mōtes?
mas casa, que aquesta cueva?
mas gente, que aqueſtos brutos?
mas poblacion, que estas selvas?
Pues por qué, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
dōn, que à sus hijos conceden
vna ave, y vna fiera,
patrimonio que dà el Cielo
al que ha nacido en la Tierra?

Liriop. De que discurras, Narciso,
oy tan refuelto, me pesa,
porque me obligas à darte
de estas dudas la respuesta:
Yo lo harè, pero no aora,
que antes que el Sol se oscurezca,
à cazar que comas, quiero
salir, en dando la buelta,
los peligros te diſè
que amenazan tu belleza,
y las causas por que aſi
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tu ſabràs guardarte dellas:
Solo lo que aora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no ſalgas de aqui
hasta que yo à verte vuelva.

Narc. Yo te lo ofrezco, con vna
condicion, y es, que no venga
otra vez à mis oidos
aquella voz liſongera
que eſcuchè, porque ſerà
mucho no irme tras ella,
ſi otra vez à dezir vuelve
con voz tan ſuave, y tierna:

El, y Muſic. A los años felizes de Eco,
divina, &c, *Vaf. Narciso.*

Liriop. Llegò el dia que temì,
pues ya declarar es fuerça
à Narciso los ſuceſſos
de mi vida, y de ſu eſtrela:
Dioſes, dad ventura oy
à las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importò
dar preſto al alvergue buelta.

*Entra por vna puerta, y ſale Antea
por otra con venablo.*

Ant. Solo vn dia que ha querido
cazar con mas diſigencia
el deſeo, no ha encontrado
alguna caza, aunque ſea
penetrando las entrañas
deſta cōfuſa maleza,
que tarde, ò nunca ha ſentido
de humanas plantas la huella,
no he de bolver al Lugar,
ſin llevar alguna preſa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en ſu nombre.

Buelve à ſalir Liriop.

Liriop. Apenas
timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela;
nunca viene mas deſpacio,
que quando ſe buſca aprieſta
la caza. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruido he ſentido.

Liriop. Entre aquellas
ojas rumor he eſcuchado.

Ant. En qualquier coſa que ſea
la cuchilla he de dexar
deſte venablo ſangrienta.

Lir. En lo que fuere he de vèr
manchado el hierro à mis flechas;
pero vn hombre es (ay de mí!)
no diſpares, tente, eſpera.

Ant. Bien ha ſido menester

oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.

Lir. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.

Ant. Humano monstruo, quien eres?

Lir. Soy vna ignorada fiera
destos montes; y asì, antes
que aquí mas noticia tengas
de mi, buelvetè, porque
si dàr otro passo intentas,
desde mi aljava à tu pecho
veràs bolar las saetas.

tàn veloces, que ellas solas
se embarazen à si mesmas.

Ant. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y asì, aunque dos muertes juntas
aquí mi rezelo tema,
la vna de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya, no solo intenta
mi admiracion apurar
quien estraño monstruo, seas;
pero llevarte con migo,
que à vna zagala hize ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y serà notable empresa
el ofrecerte à sus plantas,
y el asègurar la tierra.

Lir. No desesperado intentes:
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Ant.* Ya no es posible
dexar de intentarlo. *Lir.* Pienfa.
antes à lo que te atreves.

Ant. No ay cosa à que no me atreva:
ya. *Lir.* Pues serà à tanto riesgo,

como el de morir.

Anteo. Què esperas?
dispara. *Lir.* Si hare: mas Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompi la cuerda.

Ant. Sin duda, que yo consiga
esta vitoria desean
los Dioses. *Lir.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerças:
mil pedazos te harè antes,
que segunda vez me venças.

Luchando los dos.

Ant. Mal sabes quien es el joven
què te lidia, que aunque fueras
Leona destas montañas,
humillàra tu soberbia.

Lir. Ay infelize de mi!
yà que à tu valor sujeta
estoy, no me lleves sola
que lleve con migo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso? *Ant.* Los labios cierra,
no llames à quien te ampare,
porque sin que te defiendan,
he de lograr esta dicha.

Lir. Narciso? *Ant.* Calle tu lengua.

Vanse los dos luchando, y sale Narciso.

Narc. La voz de mi madre he oido,
que tristemente se quexa,
llamandome, si ella misma,
que no salga de la cueva
me manda, como me llama?

Dà voces Liriope lexos.

Eir. Narciso, à Dios, que me ausentas
de ti mis hados:

Narc. Què escucho!
pues como, madre, me dexas,
diziendome desde lexos,
sin que yo donde estàs sepa,
que los hados te han dispuesto
hazer de mi amor ausencia?

Eco, y Narciso,

El día que te esperavan
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperavan saber
quien soy, y como me niegas
la libertad, folamente
buelven tus voces, y aun effas,
no cabales, pues el viento
la mitad me usurpa dellas?

Entró Liriope à lo lexos.

Lir. Narciso, à Dios. *Nar.* Ay de mí
què he de hazer fin ti en a queítas
montañas solo, ignorando
quien soy, y què modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, fino à hablar, me enseñás;
y aun esto te perdonàra
aora, porque no tuvieran
en su abono las deídichas
el consuelo de las quexas?
Mi bien, mi madre, señora,
buelve, buelve à mí, no seas
tan ingrata, que me dexes
à vivir entre estas peñas,
compañero de sus troncos,
de sus brutos, y sus fieras.
Què enojo te he dado yo,
para que desta manera
huyas de mí? No he vivido
siempre atento à tu obediencia?
Sè yo mas de lo que tu,
madre, has querido que sepa?
pues para què me castigas
con tan estraña sentença?
Ay de mí! què harè la voz
àzia allí se oyò, tràs ella
irè, que no dudo que
mis lagrimas la derengan.
Ea, adè los suspiros;
dezid que ya el llanto llega,
que le aguarde vn breuè instante,
que solo vâ à enternecerla.
Mas ay triste! que no sè

si acierta el discùrso, ù yerra
en la eleccion de mis passos,
que como es la vez primera
que de la cùeva he salido,
no sè si yerra, ò si acierta.
Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, focorred mis penas;
Sol, alumbra mis sentidos;
inclinad mi arbitrio, Estrellas;
fieras, doleos de mí;
aves, repetid mis quexas;
montañas, dadme salida;
troncos, dezidme la senda;
pues à vn infeliz, à quien
su misma madre le dexa,
justo serà que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, paxaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas. *Vas.*

*Mudase el teatro, veniendo en el foro
la puerta del Templo, y salen primero
Febo, y Silvio asidos de una cinta, y Eco
deteniendolos, luego Laura, Sirene,
Libia, Sileno, y los Musicos.*

Feb. Antes perderè la vida,
que dè la cinta. *Ego.* Mirad
que estoy yo aqui.

Silv. Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el liston,
ya que aviendose caido
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegò à alçar el primero.

Feb. Amor nunca en sus favores
gradua los acreedores;
y aunque llegasse postrero,
le he de llevar.

Bato. No advertis.

Feb. Què?

Bato. Que es muy civil contienda,
por vn liston, que en la tienda

à veinte maravedis
vale la vara, luchar?

Silen. Si los dos aveis culpado
que mi prolixo cuydado
oy me acuerde mi pesar,
diziendome que no es día
de lagrimas el que veis,
como convertir quereis
en tristeza la alegria,
con que del Templo bolvemos?

Silv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpas son
aun de mayores estremos.

Eco. Oidme à mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia;
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora esta estimacion,
pues no es favor vn liston
que el viento acafo os ofrece;
de mi cabello bolador:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y assi, hasta que yo le dè,
no le tengais por favor,
bolvermele à mi es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere;
que con mi gusto le tenga.

Ecb. Aunque mi temor prevenga
que nunca esta d'icha espere,
el liston te restituyo. *Dafsele.*

Silv. Yo tambien, aunque no creo
que jamàs buelva el d'eseo
à verse con favor tuyo. *Dafsele.*

Bato. Si avertele buelto aqui,
es para que tu le dès
al mas galan, venga, pues,
que claro es, que es para mi;

Siren. Tu el mas galan?

Bato. Por què no?

què me falta para sèllo;
fino que caygan en ello
oy los demás como yo?

Silv. Ya que à ti restituido
esse Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
avemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Ecb.* No dès
igual sentencia, y repara
que si yo te lo bolvi,
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumi
jamàs; y siendo esto assi,
que no le dès, te prevengo;
que à ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo que he de perder
la esperança que no tengo.

Silv. Yo tampoco la he tenido;
que el aver yo deseado
ver mi dolor declarado,
mas desconfiança ha sido,
que si à vna duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fee desnuda
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.

Ecb. Duda, ù desengaño infiere
oy precisos; y pues no
es posible tener yo
la ventura que no espero,
vivir oy dudoso quiero
antes, que desengañado,
pues en mi infeliz estado
es lance menos penoso.

Eco, y Narciso,

el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.

Sil. Poco ama aquel que en su engaño
contolado, de su dama
no ama el favor. *Feb.* Menos ama
quien no teme vn desengaño.

Silv. La dada es dolor esfrano.

Feb. Este quiero padécer.

Silv. Querer dudar, no es querer.

Feb. Querer saber, no es amar.

Silv. Pues yo no quiero dudar.

Feb. Pues yo no quiero saber.

Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais,
y yo en la duda en que estais.
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aquí
hable, y calle, solo así
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiziere
mayor fineza por mi.

Feb. Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser esta la que pusiera
alas à mi presuncion:
fundolo en esta razon,
el merecer no està en mi,
y en mi està el servir; y así,
puedo esperança tener,
pues no està en mi el merecer,
y el hazer finezas si.

Silv. Yo la condicion no aceto,
porque si tan feliz fuera,
que házer finezas pudiera,
no las guardàra à este efeto:
nada vn amor que es perfecto
retervò, siendo esto así,
bien la condicion temi,
pues mi coraçon constante
no podrá hazer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aquí.

Sale Anteo con Liriope.

Ant. Eco hermosa, à quien el Cielo
dotò de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo,
vivid, vivid sin rezelo
de aquel monstruo que con tantas
penas os asombrò, quantas
vezes le visteis, pues ya
humilde, y rendido està,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le aya traído aqui:
no el verle cubierto así
de cabello, no el andar,
es lo que os ha de admirar,
fino el oirle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hazerle mas singular.
Preguntadle, hablad con el
que à todo os responderà.

Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?

Feb. Respondànos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.

Silv. De qué especie diferente
eres? *Silena.* Sabes dondè estás?

Lin. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente:
Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
vna mugèr infeliz.

Si bien, no ha sido el engaño
muy notable, si advertis
que solo para ser monstruo
de la fortuna naci.

Estos valles, que estàn siempre
de vn matiz, y otro matiz
lentos, porque en todo el año

no saben mas, que el Abril,
fueron mi primera cuna;
plugueme à este azul viril,
que tumba, y no cuna, huvieffen
fido entonces para mi.

Joven mi hermosura, apenas
empezava à descubrir
en mis priméras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezò (esto permitid
que diga) que no viò el Sol
vna hermosa feliz.

Zefiro, vn galan mancebo,
hijo del viento futil,
por el nombre, que su padre
debió de llamarse así,
me viò en el prado vna tarde,
y enamorado de mi,
à entender me diò su amor
cortesmente, à que el carmin
respondió de mis mejillas,
parlero no, mudo sí.

Desde allí mi sombra fue,
y yo su luz desde allí,
pues no hizé mas que abrazar,
y él no hizo mas que seguir.

O quantas vezes, o quantas
dar a los vientos le vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil
sin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el asistir,
pudiesen labrar mi pecho,
porque era diamante, enfin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.

Desesperado su amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado,
de padecer, y sentir;
vna tarde, que al exido

apacentando tali
vna manada de blancos
corderillos, que entre sí
retozando, celebravan
la libertad del redil.

A mi Zefiro llegò,
y abraçandose de mí,
bien como al muro la yedra,
bien como al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
configanlo las violencias,
y en este instante (ay de mí)
el Zefiro arrebatò

à los dos con tan futil
movimiento, que à las nubes
bolar sin alas me vi;

que como era padre fuyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestò sus alas:
(mirad qué piedad tan vill)
quien viò contienda de amor

tan nueva? pues bien así
bolavámos los dos como
la temerosa perdir
en las garras del azor,
la garça en las del nebli.

Viendome desvanecer,
al folicitar medir
la distancia de la Tierra,
los ojos cerrè, y me así
al traydor hijo del viento:

Hà, qué abraço es tan ruin
el que la necesidad
haze dar, y no sentir!

Esta suerte, pues, conmigo
llegò el velero Adalid
del ayre à essa cumbre altiva,

à quien todo esse turquí
globo con su peso està
agoviando la cerviz.

Ay en sus duras entrañas

Eco, y Narciso,

vna obscura cueva, aqui
de los pielagos vacios
el humano vergantín
tomò puerto, à quien salìo
vn anciano à recibir;
despues os dirè quien era,
porque aora es fuerça dezir,
que honestando la traicion
con la disculpa civil
de amor, que aun el enojar
es en nosotras servir;
llegò, entendèdo vosotros,
y à mi verguença suplid
cosas, que para saberse,
no se han menester oir:
quien creerà que tan estraño
principio de amor fu sin
tan cerca tuvièsse, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
salìo otra Auora, no se
si à llorar, ò si à reir,
quando, ausente de mis braços,
mas à Zefiro no vi:
què ay que fiar del que finge,
si el que ama procede asì?
En poder de aquel anciano
caduco quedè (aora oid
con mas atencion, porque
empieza otro caso aqui
no menos estraño) este
Tyresias era, el sutil
Magico, que tantas vezes
avreis oido dezir,
que assombrava con su ciencia
à los Dioses, pues asì
à esse enquadernado libro
de onze hojas de zafir
le leia los secretos,
que muchas vezes le vi
los futuros contingentes

anunciar, y prevenir.
Quantas vezes eclypsò
al Sol, puesto en su Cenit?
y quantas resplandecer
le hizo desde su Nadir?
Quantas à la blanca Luna
la vistìo de carmesì?
y quantas à las Estrellas
las vistìo el oro de Ofir?
Porque se quiso igualar
à Jupiter, èl allì
ciego, y preso le tenia:
consideradme aora à mi
presa allì, y ciega tamb èn,
aborreciendo el vivir,
y las lástimas vereis
con que mis penas sentìs.
Sola vna utilidad pudo
mi soledad adquirir,
que fue, saber los sucesos
que de su ciencia aprendì,
principalmente en las causas
naturales, à quien fui
más inclinada: no ay piedra,
flor, yerba, ni hoja, que en fia
su naturaleza niegue:
pero esto no es para aqui.
Vn dia, pues, aquel caduco
esqueleto me hablò asì:
Yo he hallado por mis estudios,
que ya el termino cumpli
de mis alientos, oy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, sino es
lo que te voy à dezir.
En cinta estàs, vn garçon
bellìsimo has de parir,
vna vez, y vna hermosura
solicitaràn su fin,
amando, y aborreciendo,

guardale de ver, y oir.

Yo, viendo del vaticinio
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demás temi:
y así, sin querer jamás
de aquella cueva salir,
asegurando à Narciso
de sus peligros, vivi,
criandole, sin que llegasse
à saber, ni à discurrir
mas de lo que quise yo
que él alcançasse: y en fin,
sin que otra persona viesse
humana, sino es à mi.

Esta es la causa, por que
viendome tal vez huir
por el monte los Pastores,
escandalo fuyo fui.

Mas ya que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
rendida de aqueste Joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerza
ya entre vosotros vivir;
fuera de que ya el discurso
fuyo le empieza à aslir,
y no dudo que su pena
le acabe al verso sin mi.

Y para que me creais
todo quanto os repeti,
por si oisais alguna vez
mi suceso referir,
y ay alguno entre vosotros
que aora se acuerde de mis
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corri
tan graves tormentas; yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama boladora
tantos asumptos la di;
yo, que al teatro del Mundo

comica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer:
yo, epilogo del sentir;
yo, cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir;
la hija soy de Sileno,
Liriope la infeliza.

Sileno. Ay hija del alma mia!
dexa que vna vez, y mil
tu cuello enlace, yo soy
Sileno; y pues mereci
à la que muerta llorè,
viva abraçar, ver, y oir,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que vivir.

Lir. Humilde à tus pies estoy,
aunque la verguença aqui
me embaraça mucha parte
del contento que ay en mi.

Eco. Los braços abricias sean
de suceso tan feliz.

Feb. Aqui mas dize el callar,
que el dezir puede dezir.

Silvio. Con bien, Liriope, buelvas
à esta campaña gentil.

Bar. Yo, hasta veros defollada
del pellejo que vestis,
zun no me atrevo à abraçaros.

Ant. Dichoso mil vezes fui,
pues traer tanta alegria
puede al valle conseguir.

Liriope. Mayor serà, quando todos
veais mi hijo, en quien sutil
esmerò naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo à la cueva, donde
me espera, hallareis alli
bruto el mas bello diamante,
y tofo el mejor rubi.

Sileno. Guia, Liriope mia.

Eco. Todos avemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedará

Eco, y Narciso,

sin ver deste caso el fin?

Bato. Yo, que si no ay que fiar
de vna muger mansa, di,
què avrà que fiar de aquesta
tan montaraz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Liriope. Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya voy por ti.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo,
Bato, Sirene; y todos los demás que
acabaron la primer jornada.*

Lir. Mil vezes infeliz fui.

Feb. Oye. *Silen.* Aguarda.

Eco. Escucha. *Silv.* Espera.

Nis. Mira. *Ant.* Advierte.

Sir. Considera.

Lir. No ay consuelo para mi,
aviendome sucedido
vna desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamas ha salido
della, sino solo oy,
y ya su muerte rezelo:
Narciso? Narciso? al Cielo
en vano estas voces doy:
sin duda, el aver tardado
tanto en venir aqui yo
de la cueva le sacò:
ò mateme mi cuidado!

Ant. No te aflijas, que pues el
en este monte ha de estar,
yo te le sabré buscar.

Todos. Todos iremos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso? yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal
succederà vna alegria?

Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues será
cierto el responder. *Lir.* No hará,
porque si así le buscamos,
èl, que nunca gente viò,
mas es fuerza que se esconda,
que no à las voces responda:
mas oid lo que pensò
mi ingenio, para que venga
buscandonos, ha de aver
vna industria.

Todos. Què ha de ser?

Lir. No ay cosa que con èl tenga
mas fuerza para atraelle,
que oir musica; y siendo así,
divididos desde aqui,
cantando, para movelle
todos id. *Febo.* Con Laura, esta
falda al monte correrè.

Silvio. Y yo con Sirene irè,
penetrando esta floresta.

Ant. Yo con Libia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir;

Sileno. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien
he de entrar à esse jaral:
y si cantaremos mal,
por Eco ahullarèmos bien.

Lir. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes irè,
cada vno cante lo que
sepa: Narciso? Narciso?

Canta Lau. Pues del monte la falda
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Canta Nise. Pues à mi de la selva
tocò lo alegre,
de Narciso me digan
flores, y fuentes.

Canta Sire. Pues le tocò à mi atento

medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombas, y luzes.

Canta Eco. Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luzes, y sombras.

Laur. A la falda. *Nise.* A la selva:

Siren. A la cumbre. *Eco.* Al risco.

Lir. Oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.

Vanse, y sale Narciso.

Narc. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oygo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el ayre veloz:
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aqui morirè rendido
al cansancio, aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
fino la sed: y así, diga
de aquella agua el ruido, pues
para darne alivio,
diziendo corre.

Dentro la Musica.

Canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Narc. Pero que voz es esta
que me suspende?

Canta Nise. Diganme de Narciso
flores, y fuentes.

Narc. Como ya en dos partes
quiere que escuche?

Canta Sir. De Narciso me digan
sombas, y luzes.

Narc. Y aun en tres, supuesto
que dize estotra.

Canta Eco. Diganme de Narciso

luzes, y sombras.

Narc. Por seguir à todas,
ninguna figo.

Todos. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.

Lir. Oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso.

Narc. Como, si à mi me llamis.
sonoras hermosas voces,
bolveis huyendo velozes,
y no solo no le dais
vn alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embaraçais el del labio,
por irme tras del oido?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
haze, su aliento me dà,
siendo la primer vez esta,
que atan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva, hasta oy,
donde vn alcornoque era
raza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yerbas,
y ramos, donde.

Laur. cant. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Narc. Mas la voz à pararme,
diziendo buelve.

Nise. cant. De Narciso me digan
flores, y fuentes.

Narc. Si es que à mi me buscas,
por que me huyes?

Siren. cant. Diganme de Narciso
sombas, y luzes.

Narc. Puesto que no me alivias,
por que me estorvas?

Eco. cant. Diganme de Narciso

Eco, y Narciso,

luzes, y sombras.

Lir. Repitiendo à vn tiempo
tonos distintos,
oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso.

Narc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
buelvo al agua: mas como,
si oygo este acento?

Laur. cant. Es el engaño traydor,
y el defengaño leal,
el vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Narc. Solo aquella voz pudiera
ser remora de vn sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.

Nise cant. Si acaso mis desvarios
ilegaren à tus vmbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Narc. Pero mas cerca esta fuente,
aunque vna, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estotra me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulçuras;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.

Sir. cant. Ven, a uerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no buelva à dar la vida

Narc. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonò,
que nuevamente borrò
de las passadas las señas.

Eco cant. Solo el silencio te sigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Valgame el Cielo! Esta sí

que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzgùe las que hasta agora sî,
con mas fuerça ha suspendido
esta, con mayor empeño:
què hermoso serà su dueño,
pues vence por el oido
dos afectos, que en rigor
son con fuerça desigual!

Laur. cant. El vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Nar. Voz, que postrando mis brios,
mis males creces mortales.

Nise cant. La lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Narc. No quisiera ver rendida
la vida à tanto sentir.

Sir. cant. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. Lo que siento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento.

Eco cant. Y aun no cabe lo que sienta
en todo lo que no digo.

Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento: ved algo, ojos,
ò no escuchéis tanto, oídos.

*Builde à cantar cada vna su copla,
y sale Eco.*

Eco. Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
destas trezincadas breñas:
vna, y otra vez, diciendo:

Canta. Solo el silencio te sigo
ha de ser de mi tormento, &c;

Narc. Paxaro destas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento;
si entre el oido, y el labio
dudoso, absorto, y suspenso
me yî, sin saber quien es

mi mas poderoso afecto,
 pues al oír el cristal
 que me llamava sediento,
 sediento tambien me llama
 el ayre que à beber buelvo:
 como de vna sed, y otra
 tanto has trocado el afecto;
 que en vez que labios, y oídos
 beban agua, y ayre, has hecho,
 que beban fuego los ojos,
 y tan venenoso fuego,
 que para explicarle, es fuerça
 pensar que en tu estilo mesmo.
El, y Eco cant. Solo el silencio testigo
 ha de ser de mi tormento.

Eco. Bruto diamante, que mal
 pulido de este grosero
 tofo trage, brillar dexas
 el alma que ocultas dentro;
 no menos suspenfa yo
 quedè al mirarte, supuesto
 que abiorra, elada, y confusa,
 solo à responderte acierto
 con lo mismo que cantava.

Cant. Y aun no cabe lo que siento
 en todo lo que no digo.

Narc. Parecidas, segun esto,
 con nuestras dos suspensiones;
 tanto, que los dos diremos;
 tu, por si à mi me respondes,
 yo, por si à ti me parezco.

Cant. los dos. Solo el silencio testigo
 ha de ser de mi tormento.

Narc. Quien eres? *Eco.* Vna muger;

Narc. La segunda eres que veo,
 y aun la primera pudiera
 dezir, pues à lo que entiendo,
 no era muger para mi
 la primera que vi, puesto
 que en mi pecho no encendiò
 nunca tan activo fuego,
 como tu voz, y tu vista

han encendido en mi pecho;
 adonde vàs por aqui?

Eco. A solo buscarte vengo;
 y con desear hallarte,
 estimàra, à lo que entiendo,
 no averte hallado, porque
 oy en ti, mas que hallo, pierdo;

Narc. Conociàtme? *Eco.* Yo no.

Narc. Pues como en este desierto
 à quien no conoces buscas?
 vñase en el Mundo esso
 de que busquen las mugeres
 à quien no conocen? *Eco.* Presto
 la causa que me ha traído
 sabràs. *Narc.* Dila, pues.

Eco. Sileno?

Narc. A quien llamas? què pretendes?

Eco. Febo? Bato? Silvio? Anteo?

Narc. Tu quieres matarme, como
 si ya no me huvieras muerto.

Eco. Sirene, Liriope, Nise,
 venid todos à este puesto,
 que ya he hallado à Narciso;

Salen todos.

Sib. Llamado de tu voz vengo;

Ant. De tu voz vengo traído.

Silen. Alas me ha dado tu acento;

Feb. Aquí Eco hermosa llamava.

Bat. y Sir. Pues todos llegan, lleguemos;

Narc. Tanta gente ay en el Mundo!

Liriope. Felize yo que te veo.

Narc. Pues como madre, à buscarme
 vienes con todos aquestos?

Silen. Pedazos del coraçon
 dadme los braços. *Narc.* Teneos;
 y si me ha de abraçar alguien,
 sea aquella que esto y viendo:
 quien es, me di, y lo que intentas;
 madre, porque estoy suspenfo,
 tan notables diferencias
 de rostros, y trages viendo.

Lir. D. Espacio sabràs tu historia,

Eco, y Narciso,

Sil. Dizes bien, que aora no es tiempo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.

Feb. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras vos le hazeis vestido,
vn pellico, que por nuevo,
irà con mejor disculpa.

Silv. La merced os agradezco.

Feb. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado desto,
amor, intenta finezas
que hazer por tu hermoso dueño. *vas.*

Silv. Dadme lecciones de como
obligue vn desden, deseos. *vas.*

Silen. Dichofo yo, que he vivido,
hasta aver mirado esto. *vas.*

Ant. Dicha he tenido en ser yo,
deste acafo el instrumento. *vas.*

Zir. Sigue, Narciso, mis passos,
que ya no es patria el desierto. *vas.*

Narc. Muchas cosas he admirado,
pero vna sola me ha muerto. *vas.*

Eco. Mas que segun son las penas
que dentro del alma sienten,
vienen à ser nueva historia
del Mundo, Narciso, y Eco. *vas.*

Bat. Ha Sirene? *Sir.* Qué me quieres?

Bat. Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.

Sir. Peor le tuviera yo,
si te quisiera à ti. *Bat.* Niego,
que cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto à parte, entre tanto
que à nuestros amos siguiendo,
vamos, tu no me diras

vna verdad? *Sir.* Yo la ofrezco.

Bat. No la cumpliràs, que no
estàs enseñada à hazerlo,
pero vaya: yo Sirene,
soy muy grande majadero.

Sir. Grandisimo. *Bat.* Voto al Sol,
que aora he caido en ello,
desde que estò viendo cosas,
que son cosas que estò viendo,
sen entenderlas, Sirene.

Siren. Qué cosas?

Bato. Pues ay suceso,
tan estraño, como averse
hallado oy mi amo Sileno,
vna hija foya salvaja,
con vn salvagito nieto,
y averme de ir yo agora
à casa à vivir con ellos?

Sir. Pues effo que importa? di?

Bat. Tu no sabes, segun effo,
lo que es tratar con salvages.

Sir. Bato, no lo son aqueftos,
fino vna muger, y vn hombre.

Bato. Effos, à lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan à ferlo.

Sir. Pues has visto tu en tu vida
garçon mas hermoso, y bello,
que Narciso? *Bat.* Ya estaràs
caprichosa, mas no es nuevo
agradarse de salvages.

las mugeres. *Sir.* O mal fuego
en tu lengua, que muger
se ha llegado à agradar dellos?

Bato. Qué muger? todas aqueftas
que irè, Sirene, diziendo:

Muger ay, que se enamora
de vn diciplinante, viendo
que es tan gran salvage, que
à si mismo se da recio.

Muger ay, que se enamora
de vn bolatin, atendiendo

de Don Pedro Calderon de la Barca.

20

que es tan gran salvage, que
anda en ayre, aviendo suelo.
Muger ay, que se enamora
de vn toreador, advirtiendo
que es tan gran salvage, que anda
con el toro en galanteos.

Muger ay, que se enamora
de vn dançante, conociendo
que es tan gran salvage, que
se muele à compàs los hueffos.

Muger ay, que se enamora
de vno que efigime, sabiendo
que es tan gran salvage, que
pone sus ojos à riesgo.

Muger ay, que se enamora.

Siren. Tente, que saber no quiero
mas. *Bato.* Pues aora empezava.

Siren. Divertidos en efecto,
con tus locuras, al valle
hemos llegado.

Bat. Y aviendo *Mirando adentro;*
dexado en casa à los dos,
se và el acompañamiento.

Siren. Cada vno à su ganado
querrà acudir.

Bato. Sino es Febo,
que à la soledad se buelve.

Sale Febo.

Febo. Sirene, à buscarte vengo.

Sir. En qué puedo yo servirte?

Bat. Yo por no estorvar me ausento,
y tambien por ir à ver
que hazen los huéspedes nuevos.

Vase Bato.

Febo. Pues nadie, Sirene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no avré menester aora
repetirla, y pues aqui
estavas, quando (ay de mi!)
vn favor depositò

para vna fineza, yo
le intento ganar por tí.
Sirene, supuesto que eres
ay tu la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida à vn muerto quierdes,

procura faber en qué
mas agradarla podrè,
que las finezas no son
de mayor estimacion
por grandes, *Sirene,* que
por la ocasion en que llegán.

Siren. No tienes que dezir mas,
quanto yo sepa verás
que mis labios no te niegan.

Feb. Esto mis ansias te ruegan.

Sir. Ya te digo que lo harè,
y nada te callarè.

Vase Sirene.

Feb. Quien mayor tormento alcançá,
que el que ama sin esperançã,
à vna hermosura sin fee.

Apenas el Invierno eledo, y cano
este monte de nieves encanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira vfanò;

Pasa la Primavera, y el Verano
los rigores del Sol sufre, y padece:
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llanò.

Todo vive sujeto à la mudançã,
de vn dia, y otro dia los engaños
cumple vn año, y este al otro alcançã;

Con esperançã sufre desengaños
vn monte, que à saltarle la esperançã,
ya se rindiera al peso de los años.

Sale Liriope, y Narciso.

Lir. Has estado atento? *Narc.* Si,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,
y en el coraçon escrito.

Eco, y Narciso,

y para que lo conozcas,
el aver, madre, nacido
en los montes, y el aver
criadome con tal retiro,
todo para en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que vna voz, y vna hermosura
con dos efectos distintos,
amando, y aborraciendo,
son mis mayores peligros.

Lir. Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso.

Narc. Qué? *Lir.* Que tu solo no mas
podrás guardarte à ti mismo.

Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à ver por el valle
lo que otras vezes he visto:
Sepa yo de los Pastores
los diversos exercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranças del campo;
y ya que libre me miro,
debales algo à los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oidos.

Lir. Aunque con algun temor
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
vn criado de mi padre,
que te informe, y te dé aviso
de todo: Bato?

Bato. Señora?

Lir. Oy de tu despejo fio
mi temor, Narciso quiere
ir à ver todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vezinos.
Llevalle por ài, y del

Sale Bato.

no te apartes: Advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Bat.* No me obligo
a esto solo, porque es
muy desapacible officio
el de estorvador, y yo
à lo contrario me inclino
mas, que en fin es hazer gusto,
y muero por fer bien quisto.

Lir. Tu haràs lo que yo te encargo:
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas.

Vase.

Bat. Buena comission ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el Mundo avrà visto
que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.

Bat. Escurramos.

Narc. Qué edificio
es aquel? *Bat.* Aquel? vn Templo
de Apolo eminente, y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te fabrè dezir quanto
el aver mirado estimo
el edificio dorado
entre los demás pagizos.

Anteo dize dentro.

Ant. Yo os pondré en paz, voto al Sol;
si la honda me descino.

Narc. Qué es aquello?

Bato. Están lidiando
alli dos fuertes novillos
de Anteo, y él los aparta
con la honda, y con el silvo.

Nar. Quien es Anteo? *Bat.* Vn zagal
el mas valiente que ha avido

en toda la Arcadia. *Narc.* Y que es
fer valiente? *Bat.* Averlo el di, ho.

Narc. Cuyo ha sido aquel rebaño?

Bat. Si has de matarme, Narciso,
à pescudas, no es mijor
tomar aqueste cochillo,
y degollarme con el,
que con el de palo? *Narc.* Digo,
que no preguntare mas:
cuyo aquel rebaño ha sido,
que de esse monte à esse valle
desciende en tan excesivo
numero, que tras si trae
descabellados los riscos?

Bat. De Febo, que es el Pastor
mas discreto; y entendido
que tiene toda la Arcadia.

Narc. Y en que, dime, ha consistido
el ser entendido vn hombre?

Bat. En dar oï en dezirlo,
porque vn ma razon
dicha de d se ha visto
fer en el vno deza,
y en el otro de latino.

Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?

Bat. Quien me ha juntado contigo?
de Silvio, que es el Pastor
mas galan. *Narc.* Y en que ha caido
ser galan? *Bat.* En parecerlo,
siendo al vso talle, y brio.

Narc. Pues ay vïos en los talles?

Bat. Si, yo me acuerdo aver visto
vsarse vn año à los pechos,
y otro año à los tovillos;
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener vïos distintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que naturaleza hizo,

vïo? *Bat.* Vn tiempo que se dieron
en vsar ojos dormidos,
no avia hermosura de pierta,
y todo era mirar vizco.

Vsaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos,
se hizieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andavan por essas calles
todas, los labios frucidos.
Dieron en vsarse grandes,
y en aquel instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dexando lo xarifo
de lo pequeño, pusieron
su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.

Eco cant. dent. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hazeno de embidia
el Ayre, y el Sol.

Narc. Quien es esta, que vn rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los arniños?

Bat. Esta es, Eco la mas bella
Zagala, que el sol ha visto.

Narc. Que sera, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me haze,
se le agradezco, y estimo,
dexandome enganar del,
creyendo que es regocijo?

Bato. A la hè, que esos estremos
de amor son, de resistirlos
trata al principio, porque
solo podràs al principio.

Canta Eco. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,

Eco, y Narciso,

hazeno de embidia
el Ayre, y el Sol.

Narc. Si vna voz, y vna hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.

Salen Eco, y Sirene.

Eco. Narciso?

Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este traje estimo;
como te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?

Narc. Si en el tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor ferà que el Elysto:
mas quedate à Dios. *Eco.* Por què
te vas tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.

Eco. Como? *Narc.* Como aviendo sido
vna voz, y vna hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en ti entrambos,
el huir de ti es preciso,
que es vn encanto tu voz,
y tu hermosura vn hechizo. *Vase.*

Ba. Criarse quiere el mochacho. *Vase.*

Eco. Sirene, què es lo que miro?
Zagal ay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al dezirlo)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que el pueda (pierdo el sentido)
configo acabarlo, como
el que yo no aya podido
conmigo, al ver que se ausente,
acabar de no sentirlo.

Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia: yo, que de tantos
idolatrada me he visto,

al defayre de vn rapaz
tan grossero, como lindo;
tantas vanidades postro,
tantas altivezes rindo,
que confiese que lo siento?
Mas ay de mi! què me aflijo?
que ninguna siente mas
los defayres, que la hizo
la libre condicion de vno,
que quien vfana ha rendido
la esclava passion de todos,
porque enefecto es preciso,
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.

Siren. No de esta manera sientas
vn acafo sucedido
tan acafo. *Eco.* Si supieffes
lo que siente el pecho mio,
ay, Sirene! no culparas
estos estremos que has visto;
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.

Salen por los dos lados Silvio, y Febo.

Feb. Què escucho, Cielos? Tu quexas?

Silv. Tu estremos? Cielos, què miro?

Feb. Tu llanto? *Silv.* Tu sentimiento?

Feb. Tu lagrimas? *Silv.* Tu suspiros?

Eco. Esto solo me faltava.

Silv. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocio,
al Cielo pedirè albricias.

Feb. Yo, al ver que en dos bellos hilos
de aljofar oy se defata
todo el campo del Olimpe,
el pesame darè al Cielo.

Silv. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.

Feb. Triste oy à sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que ay algo que ella ha sentido.

Eco. O, qué mal contento, amor,
eres, pues que no ha podido
despicarte de vn amado,
tener dos aborrecidos!

Sib. Si en el desear, ò Febo,
hazer finezas compito
con tu amor, en esta acción
mas esto à mi me ha debido.

Feb. De qué fuerte? *Sib.* Desta fuerte:
oye, pues es tuyo el juicio.

Eco. Por disimular mis penas,
avrè por fuerça de oirlo.

Sib. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza vfana,
que no creyendola humana,
la adorè como divina:
oy, pues, que al llanto se inclina,
mayor esperança alcança
mi amor; luego en confiança
tal debe mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues del nace mi esperança.

Feb. Yo, desde el pundo que vi
à Eco, siempre la adorè
como divina: y aunque
llorar aora la vi,
humana no la crei;
con que persuadirme intento,
que siente mi atrevimiento,
porque à ser divina alcança;
luego debe mi esperança
morir de su sentimiento.

Sib. Suceder en el amor
lo que en vn enfermo fuele,
que ninguno del se duele,
si no sabe que es dolor:
luego sentir fuera error
el verla sentir aqui,
pues viendo que siente así,

podrà mas piadosamente
obligarla lo que siente
à que se duela de mi.

Feb. Que solo se compadece
el que padece vn dolor,
concedo; y así, mi amor
del suyo se compadece:
si à ti su dolor te ofrece
alivio, porque de ti
se duela, yo al revers fui,
pues es mas justo que yo
me duela della, que no
que ella se duela de mi.

Sib. Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,
el no hazerlo fuera error.

Feb. Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quisiera.

Sib. Hazer, no es contra decoro,
del conveniencia. *Feb.* Esso ignoro,
qué mayor inadvertencia,
que el hazer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?

Eco. Atentamente he escuchado
de vno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declara en mi cuidado:
en ti, ni en ti he estimado
consuelo, ni compasión,
y puesto que iguales son
del que estima, y del que llora
los afectos, hasta aora
no es de ninguno el liston.

Sib. Plegue à Amor, pues ofendida
del, en mi agravio te empieas,
que de quien amas te veas
que xosa, y aborrecida.

Feb. Esso à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que así
aborrezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,
à trueco que à nadie quieras,

Eco, y Narciso,

que me aborrezcas à mi.

Ay, Sirene! que harè yo,
me di, si es que algo has sabido,
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?

Sir. Sola vna cosa. *Feb.* Qual es?

Sir. Olvidar. *Feb.* Sin duda has visto
defahuciada mi esperança,
pues la recetas olvidado,
que es sepulcro del amor.

Sir. Mal harè, si no te digo
lo que sè, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio.
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desdèn, que no se aya
postrado. *Feb.* A quien?

Siren. A Narciso.

Feb. Ay, Sirene! mal has hecho.

Sir. En què? *Feb.* En avermelo dicho.

Sir. Tu no me lo has preguntado?

Feb. Si; mas por aquesso mismo
no dezirmelo debieras,
pues quanto vn zeloso quiso
saber, quiso no saber:
y pues no estava en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no dezirlo.

Sir. Aunque tarde essa leccion
me das, Febo, sollicito
pagartela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo.

Feb. Flores deste ameno valle,
truncos destes altos riscos,
aves deste manso viento,
fieras deste monte activo,
Pastores destas riberas,
ganados destes apriscos,
hermosuras destes campos,
cristales de aquestos rios,

pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed aora tambien testigos:

*Quedase suspenso sobre el cayado, y sale
Bato, y Narciso.*

Bat. Donde buelves? *Narc.* No lo sè,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr buelvo
la beldad, que en este sitio
dexè. *Bat.* Pues ya no està aquí.

Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor destas montañas,
por estos valles has visto?

Amenazale con el cayado.

Feb. Respondate a queste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hazerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
viano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas vengança, que en mi mismo:
pues tu no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo si de aver amado
à la que me ha abórracido. *Vase*

Narcis. Què es esto, Bato?

Bato. Què quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? *Narc.* Què esquivò
veneno en essa palabra
me has dado por el oïdo,
que ha corrido al coraçon,
tan vario, que à vn tiempo mismo
me abraço, y tiemb'lo, alternandò
yelo ardiente, y fuego frio?

Bat. El que tu à Febo le diste.

Narc. Y Febo, di, Bato amigo,

es de Eco querido? *Bata.* No,
antes siempre aborrecido
viviò. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el yelo, es templado,
y aunque yela el fuego, es tibio.

Salc Eco.

Eco. Mejor es que de vna vez
se declare el dolor mio:
Narciso, à buscarte vengo.

Narc. Ya el ver que à buscarme vino,
me quitò la otra mitad,
pues si no huviera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla: en què te sirvo?

Eco. En escucharme, cantando
lo dirè, por si te obligo
mas con mis voces.

Bata. Yo quiero
dar à Liriope aviso
de aquestos estremos, pues
yo no basto à resistirlos.

Canta Eco. Bellissimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes.
Mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios,
solo por ser pesares.
Amor sabe con quanta
verguença llevo à hablarte,
y no dudo, ni teimo
que tu tambien lo sabes:
Si atiendes los colores
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
varia da por instantes.
Porque en cada suspiro,

que en efecto son ayre,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia
que al monte fui à buscarte,
y te hallè en la primera
entre sus soledades:

Mi vida à tu hermosura
rindiò sus libertades,
haziendo tu estrañeza
de mi altivez donayre.
Que aunque estava tan bruto,
entonces el diamante
de tu pecho, ya dava
muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora destos valles,
bella dezir pudieran
mis infelicidades:

Que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felizes bellezas
pocas lamparas arden.

Todo aquesse Oceano
de vellones, que haze
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes.
Desde aquella alta roca,
hasta este verde margen,
esmeraldas paciendo,
y bebiendo cristales:

Todo es mio, no ay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.

Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen oy mis ternezas,
imagenes que nacen.
En la constancia mia

Eco, y Narciso,

de vsadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
fino es de ser tu esposa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
vn alma que te adore,
vn pecho que te ame,
vna fee que te estime,
vn nudo que te enlace,
atencion que te sirva,
amor que te regale,
deseo que te obligue,
cuydado que te agrade:
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infeliz, affigida
me veràs entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en voces lamentables
el ayre confundido
de mis voces, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en ayre.

Narc. Hecho avia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;
mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrio,
yo aora à despecho tuyo,
te dixera el amor mio,
si huvieras llamado el tuyo.
Al buscarte à ti mi ayrada
pena, la tuya te tray,
con que ya la accion mudada.

vè las distancias que ay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à ti rendido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veia despreciado.
Y assi, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
ver que su luz me abrasò,
pues con saber que me quieres,
vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn
el passo. *Narc.* Suelta la mano.

Abtenerle asido, sale Silvio.

Silv. Què es lo que mis ojos ven?

Eco. Escuchame. *Narc.* Serà en vano.

Eco. Narciso, mi amor, mi bien.

Narc. No he de oírte. *Sil.* Como assi
suffro mis ofensas yo?

Narc. Dexame.

Eco. De mi huyes? *Narc.* Si.

Silv. Quien mayor desdicha viò!

Eco. Vengueime el Cielo de ti.

Silv. Si tu le pidas al Cielo
que del te vengue (ha cruell)
ya con mayor desconuelo
pedir puede mi desvelo,
que me vengue de ti, y del.
Y supuesto que el aqui
à ti, fiera, te ofendió,
y tu, y el juntos à mi,
del me vengarè, pues no
me puedo vengar de ti.
Advenedizo Zagal,
que de esse monte eminente;
à solo aumentar mi llama,
hijo del viento, descienes:
Aunque no es tuya la culpa

de que Eco à amarte llegue,
fino fuya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al ver quan dueño de ti,
canta ventura desprecies,
tan fuera de la razon
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo estas leyes,
pues condenò al instrumento,
y no al que con él ofende:
Y así, pues ya recibido
está en uso, que se venguen
en los hombres los agravios,
que nos hazen las mugeres;
fuerça es el vengarme en ti,
aunque es fuerça que me pese
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira (muerta estoy!)

Narc. Ay de mi infeliz!

Eco. Advierte. *Ponese delante.*

Silv. Para matarle, me irritas
mas, quanto mas le defiendes.

Narc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis braços llegue,
que valor ay en mis braços,
que labrán, Eco, vencerie.

Luchan los dos, y cae Narciso.

Silv. Como, si à mis plantas ya,
estás? por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.

*Vá à sacar el puñal para darle, sale Febo,
y detienele.*

Febo. Detente,

no le mates. *Silv.* Tu lo estorvasi
Feb. Si. *Silv.* Serà porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuvieses,
me ayudaras à matarle.

Feb. No hiziera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.

Silv. O que infames zelos tienes!
pues mil muertes no deseas
à hombre que à tu dama quiere?

Feb. Antes son mis zelos nobles,
pues defengañar pretenden
oy al Mundo del error
que en esta parte padece.

Querer lo que quiero yo;
casi lisonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichoso en que llegue
à ser mas querido, es
donativo de la suerte:

Pues por que al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hazerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi (estráñelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hazerla este pesar
de ofender lo que ella quiere:

Silv. En amor, Febo, no ay
fossferias, y advierte,
que en zelos nunca ay nobleza,
lo que se siente se siente:
y así, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que él à Eco desprecie.

Eco, y Narciso,

Feb. El despreciar à Eco? *Sib.* Si.

Feb. Aora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de aver quien lo desprecie.

Sib. Aora le defenderè
yo, si advierto que le tiene
essa obligacion mi amor.

Feb. O què villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que à Eco no quiere!
y así, es forçoso que aqui
de esse desayre la vengue.

Sib. Yo por él he de guardarle.

Feb. El que de los dos venciere,
siga despues su opinion.

Luchan Febo, y Silvio.

Eco. Quien viò confusion mas fuerte?
pastores desta montaña?
venid à favorecerme,
estorvando vna desdicha
que oy à mis ojos sucede.

Salen Anteo, Sileno, Liriope, Bat,
y los demás.

Ant. Què es aquesto? Silvio, Febo,
teneos, que estoy presente.

Silen. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?

Nar. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.

Lir. Què presto empiezan los hados
à declararnos que tienes
tu riesgo en vna hermosura!

Bat. Yo sin que Astrologo fuesse,
lo dixera, porque quien
no tuvo su riesgo siempre
en vna hermosura, y aun
en vna fealdad mil vezes?

Silen. Què es esto, Eco hermosa?

Eco. Ser.

desdichada solamente. *Vase.*

Ant. Què es esto, Silvio? *Sib.* Ser yo
infeliz, Febo os lo cuente. *Vase.*

Lir. Què es esto, Febo? *Feb.* No sè;
Narciso dezirlo puede. *Vase.*

Silen. Narciso, què es esto? *Nar.* Yo
no sè lo que me sucede. *Vase.*

Ant. Bato, pues fuiste à llamarnos,
dinos tu mas claramente,
què es esto? *Bat.* Ser desdichado,
aì os lo dirà esta gente. *Vase.*

Silen. Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan.

Ant. Vamos, aunque me parece
que el serlo serà imposible,
donde vna dama interviene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas vezes. *Vase.*

Lir. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermosura de Eco
del peligro que previenen
vuestros Astros à Narciso,
dadme valor son que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprehendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embarços al passo,
si sè altiva, osada, y fuerte
trastornar todos los globos
de essa maquina celeste,
viendola à prodigios mios
desplomada de sus exes. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sal Febo, Silvio, y Anteo.

Ant. Esto aveis de hazer por mi, pues ocasion no teneis de no fer amigos. *Feb.* Mal sabes lo que es querer bien, pues dizes que no tenemos ocasion para no fer amigos los dos, amando los dos vn mismo desdèn.

Sib. Como es posible que sea vn hombre amigo de quien quiere lo que el quiere, siendo ira los zelos? *Ant.* Aunque entiendo poco del duelo de amor, à mi parecer, quando igualmente los dos aborrecidos os veis, y ninguno es preferido, podeis ser amigos, pues lo que al sentimiento obliga en qualquier amante, es, que la esperança, ò favor que yo pierdo, gane aquel; mas sin favor, ni esperança el vno, y otro, es querer estirar el duelo à mas de lo que manda la ley.

Feb. Essa es bastante razon para no reñir con el, mas no para ser su amigo.

Sib. Febo ha respondido bien, que vna cosa es amistad, y otra es competencia. *Ant.* Pues en aquella diferencia, yo me contento con que enemigos no seais,

si amigos no quereis ser.

Feb. De esso la palabra doy, à mi pesar. *Sib.* Yo tambien; pero advierte, que se queda el mayor disgusto en pie, porque yo la doy, Anteo, en quanto à Febo, que es igual conmigo en mis penas; no en quanto à Narciso, pues si Eco le quiere, yo tengo de vengarme della en el.

Feb. Yo, no porque ella le adore, pues dicha, y no culpa es; porque el la desdènse si, que yo no tengo de ver, que ninguno trate mal à lo que yo quiero bien.

Ant. Antes de hablar à los dos, con esse Zagal hablè, y me ofreciò de estorvar las ocasiones en que disgustar à alguno pueda en despreciar, ni en querer. Y puesto que en esta parte estais compuestos los tres, ved, que queda sobre mi vuestra competencia; y ved, que el que la rompa, conmigo avrà de reñir despues.

Sib. Quien llegò à mayor desdicha, que el galan que llegò à ver cara à cara vn desengaño?

Feb. Quien llega à mas dicha, quien, que el amante que llegò vn desengaño à tener?

Sib. Pues quanto vivió engañado, vivió contento, porque vna cosa es ignorar, y otra cosa es padecer.

Feb. Pues quanto engañado amò,

Vase.

fin.

Eco, y Narciso,

fue desdichado, porque
no ay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse dél.

Silv. O quien engañado amara
toda su vida! *Feb.* O quien
huviera este defengaño
tenido antes. *Silv.* Para que
nunca sintiera el dolor.

Feb. Para que siempre el cruel
dolor huviera sentido

Silv. Que en vn amor. *Feb.* Vna fe.

Silv. No ay cosa como ignorar.

Feb. No ay cosa como saber.

Sale Eco.

Eco. Silvio, y Febo están aqui:
quánto siento que otra vez
su cansada competencia
à escuchar he de bolver!

Feb. Eco es la que veen mis ojos.

Silv. Eco la que miro es.

Feb. Dadme valor, sentimientos,
para dexarla de ver.

Silv. Para no llegar à hablarla,
quejas, esfuerços hazed.

Feb. Eco, los Dioses te guarden. *Vasc.*

Silv. Vida los Cielos te den. *Vasc.*

Eco. Como los dos, sin hablarme,
se van desta fuerte? quien
creerá que senti el hallarlos
aqui, quando aqui llegué?
Porque temi que me hablaran
en su amor, y que despues
he sentido que se ausenten
los dos, sin hablarme en él:
Pero qué mucho? qué mucho?
si en efecto la muger
que mas ha olvidado, mas
ha llegado à aborrecer,
aun de lo que quiere mal

le suena la queja bien.
Que es vna ceremoniosa
vanidad verse querer,
que se desestima antes,
y se echa menos despues.

Sale Bato, y Narciso.

Bato. Donde vas?

Narc. A caza al monte
voy, Bato, que quiero ver
si con la ausencia mejor
venço esta passion cruel;
porque à Eco en toda mi vida
tengo de escuchar, ni ver,
que está en ella mi peligro.

Eco. El viene aqui, qué he de hazer?

Narc. Ella está aqui, huyamos antes
que llegue à hablarme.

Eco. Mas qué
lo que he de hazer dudo yo?
aqui à sentir no llegué,
que se fuesen sin hablarme
los dos que aborreci? pues
lo que fue veneno en ellos,
ferá medicina en él.
Esfuerçate, coraçon,
vence siquiera vna vez.

Narciso? *Narc.* Qué quieres, Eco?

Vase àzia el paño.

Eco. Que vida el Cielo te dé.

Narc. Como sin dezirme mas,
te vas? *Bat.* Andádo en los pies.

Narc. Luego ya no siente, Bato,
que defengaños la dé,
pues ella no me da quejas?

Bat. Pareceme que no. *Narc.* Quien
avrà llegado à sentir
lo que llegó à pretender?

Bat. Quien pretendió lo que avia

de sentir. *Eco.* Esto es querer?
 si; mas por disimular,
 y porque juzgue tambien
 que nada siento, cantando
 la defecha quiero hazer:
 si espanta su mal quien canta,
 como yo espanto mi bien? *Vase.*

Narc. Mas que importa que se vaya.

Bat. Nada, si se mira bien.

Narc. Pues no importa, sino mucho.

Pegale Narciso.

Bato. Importe, y la mano tén.

Eco cant. dent. Si en los que bien quieren,
 todo es padecer,

y no ay dicha alguna
 en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen. *Bat.* Amen:

pero de que te amolinás?

Narc. De que cante. *Bat.* Dizes bien,
 que es el cantar muy mal hecho,
 despreciada vna muger.

Narc. Huyamos, Bato, de aqui,
 que si la escucho otra vez,
 tras si me llevará. *Bat.* Dizes
 lindamente, al monte vén.

Eco dent. Fuego de Dios en el querer
 bien.

Narc. Amen. *Bat.* Amen.

Narc. Detente, que aquella voz
 vn clarin del amor es,
 que à mi oïdo mis deseos
 ha tocado à recoger.

Dexarme sin hazer caso
 de mi tan fiero, y cruel,
 cantar tan alegre, y libre,
 fuerça es que lo sienta: vén
 conmigo, que de mis queexas
 restigo te quiero hazer.

Bat. Pues donde hemos de ir?

Narc. Tras ella.

Bat. Que te obliga aora? *Narc.* No sé:
 pero estando triste yo,
 al ver que ella alegre estè,
 porque canta la figuiera,
 quando no cantara bien:
Eco hermosa, espera, escucha.

Al entrarse, sale Liriope, y la detiene.

Lir. La voz, y el passo detén,

Narciso. *Narc.* Como es posible,
 quando dezir escuche?

Eco dentro, y Narciso fuera repiten.

Los dos. Si en los que bien quieren

todo es padecer,

y no ay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien:

Amen. Amen.

Lir. Es posible que sabiendo,
 que està en esse azul dofel
 escrito con plumas de oro,
 y letras de rosicler,
 el influxo de tus hados,
 que te amenazà cruel,
 sus hojas quieras abrir,
 y sus capitulos leer,
 No sabes que esta hermosa,
 y essa voz alguna vez
 à declararse empezaron
 contra ti, quando à los pies
 de dos zelotos amantes,
 te llegaste à defender
 del vn peligro en el otro?
 Pues alli el aviso cree,
 agradeciendo à los Cielos,
 que tan de tu parte estèn,
 que escuches la voz del trueno,
 antes que el rayo te de.

Eco, y Narciso,

Narc. Yo te confieso, que es justo
el rezelar, y el temer;
pero vencerse à si mismo,
dí, quien ha podido? *Lir.* Quien,
antevisto el daño, huye.

Narc. Pues si esto basta, yo huiré:
al monte me voy à caza,
y al valle no he de volver,
hasta que buelva olvidado
desta tan dudosa fee,
que vn dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:
y así, ya en otro sentido,
diziendo con ella iré.

El, y dent. Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer, &c. *V. sc.*

Lir. Aun hasta en esto oy el Cielo
te da el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vé con él, *Bato. Bat.* Ya voy;
mas mala comission es
la de andarse tras vn amo,
que pesár da, y quiere bien. *V. sc.*

Lir. Cielos, ya está declarada
la suerte; y pues ya llegué
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de qué, si no la remedio,
me avrá servido, de qué,
quanto aprendi de Tiresias,
quanto lei, y estudié
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se ven,
pues destruyamos el vno,
para que quede despues

el otro imperfecto: yo
entre las cosas que se
de la gran naturaleza,
se vn veneno, el mas cruel,
que produjo la abundancia
de su infinito poder:
este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le da, incapaz
queda del hablar, porque
de las razones no vfa,
sin pronunciar, ni aprehender;
sino solo lo que oye,
y aun esto la vltima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: este, pues,
parte del opio, y veleno,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiera,
que no será menester
que le beba, que le pise:
basta, para correr
brevemente al coraçon
por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo;
y al passo se le pondré
de aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver mager,
de otra suerte he de guardarle;
y si esto no basta à hazer
el efecto que deseo,
de la tierra dexaré
los secretos producidos,
y hasta esse claro dosel
de los Cielos mis portentos
subirán, desclavará

de Don Pedro Calderon de la Barca.

37

de su Epiciclo los Astros;
y essa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luzeros,
perderà su roficler,
la faz mancharà à la Luna,
turbarèle al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde vn ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la Tierra,
tanto, que temiendo estè
si se cae, ò no se cae,
à vn bayven, y otro bayven. *Vase.*

Sale Narciso, y Bato.

Bat. Sigue aquel corço, que herido
de vna flecha, al viento iguala.

Narc. Como en ave convertido,
bolar oy con sola vna ala
tan igualmente has podido,
ò corço, y con tal mortal
herida buelues la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vas dexando cora?

Bat. En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tu, rematalè, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo passar de aquí.

Bato. Ni yo, y agora crei
que verdad debe de ser.

Narc. Di, què?

Bato. Que causa el correr,
porque me ha cansado à mi.

Narc. Entre aquellas ramas bellas
vn poco estèmos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol

late el Can del Cielo Estrellas.

Bato. Dizes muy bien, descansèmos
aquí vn poco, que el lugar
combida, y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablaremos?
Ay boberia mayor,
que con este resistero
seguir vn gamo, señor,
que à la sombra vn despenfero
le caza mucho mejor,
y mas descansado. *Narc.* No,
porque el gusto de matalle
es lo que aquí se estimò.

Bat. Que era el gusto, pensè yo;
el cocelle, ò empanalle.

Narc. Que es el escucharte, piensa;
de vn noble exercicio ofensa.

Bat. Tu, que no ay, imagina,
selva, como vna cocina;
bosque, como vna despensa.

Narc. De la caza la porfia
dèxa. *Bat.* En què, si esto te pesa;
hablaràs? *Narc.* De Eco querria.

Bat. Pues tambien es caza esta,
y aun caza de monteria.

Narc. Què siempre, pero què ruido
es este? *Bat.* Que el corço herido;
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.

Narc. Cobrale tu, que rendido
yo, no puedo. *Bat.* Yo lo harè,
señor, y à cobrarle irè,
como el pagarfeme quiera.

Vase Bato, y descubrese la fuente.

Narc. Yo à la margen lisongera
deste arroyo esperarè;
atreverème à beber
los cristales de su fuente,

Eco, y Narciso,

sin recelar, ni temer
que segunda vez intente
mis sentidos suspender
quizà la Ninfa que està
en ella? pero no harà,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome està.
O que ignorante nací!
ò que necio me crié!
pues nunca de alguno oí
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas, el que así
se atrevan a su cristal.
Mas si es Deidad lisonjera,
para remediar mi mal,
forçoso es ser liberal:
O tu que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir llégue
alivio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
à ti me atreva: quien vió
jamàs igual hermosura
de la que aquí à mirar llegò?
Pues su Ninfa (què ventura!)
fuechando està vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y rezelo,
à ver llegan mis temores,
en otro Mundo de yelo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.

Affomase à la fuente.

Como mis voces oyò,
à responderme saliò.
Bellísimo assombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifique yo:
dime si podré (ay de mí!)

en el cristal que tu estàs
guardando, templar aquí
mi sed? ya dize que si,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamàs
tan divina, beberè:
pues tu licencia me dàs,
quanto al cristal me acerque,
tanto ella se acercò mas.
Vestida (què admiracion!)
como yo està su belleza,
dos arboles, con razon
se visten de vna còrteza,
si tienen vn coraçon.
Beberè, pues, pero enojos,
porque en sus claròs despojos
hallo contrarios agravios?
como lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Como quando al agua llego,
en mi tal fuego se fragua?
como (estoy mudo, estoy ciego) -
si al fuego le mata el agua,
aquí el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vi,
ò beldad, morir me sientò,
solo viene bien aquí
aqueste encarecimiento,
dè, quierote como à mi,
puesto que à mi no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero:
Por què no hablas, ni respondes?
pero dà la voz que escondes
segunda ventura infero,
porque si mi suerte dura,

en voz, y hermosura atroz,
 fin à mi vida procura,
 el no tener tu vna voz,
 es, tener otra hermosura:

Quieres darme aquesta mano?
 vive Amor, que la acerçò,
 oy altos favores gano:
 mas ay de mi! que es en vano
 que tal bien configa yo,
 porque al ir (ay pena igual!)
 à asirla, de a mores loco,
 su luz turbò celestial;
 y yo solo el cristal toco,
 y no el alma del cristal.

Quédase divertido en la fuente, y sale Eco.

Eco. De la compania del valle,
 que mas, que divierte, cansa,
 à la soledad del monte
 huyendo vienen mis ansias:
 A llorar vengo à esta fuente,
 en cuya apacible estancia
 suelen mis melancolias
 divertirse, porque el agua
 instrumento es de los tristes,
 y esta en dulce consonancia,
 con cuerdas de vidrio hiere
 trastes de oro, y lazos de ambar.
 Muchas vezes vine aqui
 à divertir mis desgracias;
 pero de todas (ay Cielos!)
 ninguna con mayor causa,
 que inquietamente confusa,
 no sè que siento en el alma,
 que à golpes dentro del pecho
 el coraçon se me arranca:
 pero que mirò? Narciso
 suspenso en ella con tanta
 atencion està, que creo
 que es ya de la fuente estatua.

A que le he seguido yo,
 no quiero que se persuada,
 y así, me he de recatar
 entre aquestas verdes ramas.

Narc. Como tu, hermoso prodigio,
 solo me miras, y callas,
 yo no hago mas, que mirarte,
 y callar; pero esto basta,
 porque como yo te vea,
 que mas dicha?

Eco. Con quien habla,
 que la està diciendo amores?
 los desprecios no bastavan,
 fino los zelos tambien?
 mas zelos, à que amor faltan?
 Acercarme quiero mas,
 que puesto que està de espaldas,
 no me verà, que no duda
 mi necia desconfiança,
 que de la otra parte està
 alguna hermosa Zagaia,
 con quien habla. *Narc.* Qué divina
 eres, Deidad soberana!
 bella me pareciò *Eco*
 antes que à ti te mirara;
 pero despues que te vi,
 aun no es tu sombra.

Eco. Qué aguarda
 mi sufrimiento, que ya
 à voces no se declara,
 viendo quan à costa mia
 guarnece las alabanças
 de otra? pero à nadie veo,
 y pues mi vista no alcanza
 desde aqui, por detrás del
 he de procurar mirarla,
 si es que me dexa valor
 quien lentamente me mata.

Eco, y Narciso.

*Affomese Eco por detrás de Narciso
à la fuente.*

Narc. Bella es Eco, pero tu:
(ay de mi triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso; dentro del agua
Eco està? como es pòsible?
mas ay de mi! mis desgracias
à sus Palacios avrán
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no lo creas
lo que en mi ofensa te habla:
al oido, porque en todo
quanto te dize, te engaña.

Eco. No engaña, Narciso.

Narc. Cielos,
quien se ha visto en dudas tantas?
como, si el cuerpo està allí,
aqui fuena la voz, rara
confusion en este caso
es la que padece el alma.
Como estàs aqui, si estàs
en el cristalino Alcazar
desta fuente? à vn tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se esparta.

Buelve à mirar à Eco, y dexa la fuente.

Eco. Escucha. **Nar.** Dexame, pero
en vano mi voz te agravia:
Eco hermosa de mis ojos,
si me quier es, si me amas,
si à buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas
en dezirme como entraste
à esse Palacio de plata,
y como tan presto del
saliste, para que yaya.

yo por donde tu saliste
à ver à la soberana
deidad desta fuente? **Eco.** Espera:
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia:
A quien ves en esta fuente?
con quien à esta fuente hablas?
si quanto està dentro della
solo es vna sombra falsa,
que à nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua;
porque como es vn cristal
que nuestros cuerpos retrata,
finge esse objeto à la vista.

Narc. Ya sè, Eco, que me engañas,
porque dissuadirme intentas
de mi amor, y mi esperança.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de esta fuente, à cuya rara
perfeccion diò al monte nieve,
el clavel purpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor
hermoso arrebol el Alva,
el Sol mismo trenças de oro,
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas, y Cielos,
otros montes, y otras plantas,
se ha dexado ver de mi:
llega tu, llega à mirarla,
que aun aqui està todavia.

Eco. O si vn dolor me dexàra
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de vna vez
de tu vanidad vengança:
mas si dixera, que yo
à despecho de su faña,

fabrè vencerle: Narciso,
 essa Deidad que en el agua
 viste: què duda! No se
 lo que iba à dezir: estraña
 pena! para que prosiga;
 acuerdame tu en què hablava:

Narc. En la deidad de essa fuente.

Eco. Así: essa sombra que van
 tu fantasia presume,
 que es la Ninfa que la guarda;
 es; como lo dirè yo?
 vna explicacion me falta,
 lo mismo en que estoy hablando;
 dudo con presteza tanta;
 y no tan solo el concepto,
 pero tambien las palabras:
 quien cres tu que aqui estàs?

Narc. Què preguntas, si me hablas?
 yo soy Narciso. *Eco.* Narciso?

Narc. Si; què te espantas? *Eco.* Espantas.

Narc. Pues no he de espantarme yo,
 al ver en ti tal mudança?
 què ivas diziendo? *Eco.* Diziendo.

Narc. Si, no calles nada. *Eco.* nada;
 però miento, que mil cosas
 voy à dezir, y turbada
 la lengua, solo pronuncia
 lo que oye. *Narc.* Confusion rara!
Eco? *Eco.* Eco.

Narc. Què es esto? *Eco.* Esto.

Narc. Si; què sientes? habla.

Eco. Habla:

Narc. Sin duda, que como quiso
 ofender la soberana
 Deidad de essa fuente, ella
 ha tomado esta vengança;
 embargandola la voz,
 ya me dà assombro el mirarla:
 De ella huirè, ella me deciene,
 y solo en señas declara:

su dolor, el coraçon
 con su misma mano arranca:
 què es lo que quieres?

Eco. Què quieres?

Narc. Tu me detienes, y llamas?
 dimelo tu ami. *Eco.* Tu à mi.

Narc. Suelta. *Eco.* Suelta.

Narc. Basta. *Eco.* Basta.

Sale Bato?

Bat. No he podido bolver antes,
 porque; mas no avrè hecho falta,
 si tan bien entretenido
 estavas, señor. *Narc.* No estava,
 sino mal, porque no se
 què es lo que à mi vida passa.
 Habla con Eco, quiza
 podrà aqui menos turbada,
 que conmigo, hablar contigo,
 y estorvala que no vaya
 tras mi, que voy à buscar
 por todas essas montañas
 Musicos; que à cantar vengan
 à la Ninfa soberana
 de essa fuente, à quien rendi
 el ser, la vida; y el alma.

Vase?

Bat. Ya tenemos otra historia?
 què Ninfa, ò què calabaza,
 señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.

Bat. Si? *Eco.* Si?

Bat. Linda flemma gaffas,
 no le sigas. *Eco.* No le sigas.

*Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la
 deriene.*

Bat. No le sigas tu; y tu alma,
 que yo harto quedo me estoy;
 vn instante aguarda.

Eco. Aguarda.

Bat. Què es, di, señora? *Eco.* Señora:

Bat. Señora, yo? està borracha: *à part?*
 di lo que sientes? *Eco.* Què sientes?

Bat?

Eco, y Narciso,

Bat. Yo no sento nada. *Eco.* Nada.

Bat. Lo que oyes dizes? de quando

acà tu eres papagaya?

notables estremo haze,

llena de mortales ansias

se hiere el pecho, el temor

della ya me aparta. *Eco.* Aparta:

por de dentro, àzia mi misma,

sin articular palabra,

hablar puedo, pues conozco,

que pronunciar bien le falta

al organo de mi voz,

aunque no se por que causa.

En mi vida me veràn

humanas gentes la cara,

huyendo de los pobrados

à las asperas montañas,

irè, y escondida en ellas,

las mas concavas estancias

vivirè, triste, y confusa,

repitiendo à quantos passan.

Ultimos acentos solo.

Àsperos montes de Arcadia,

de Arcadia apacibles selvas,

nobles Pastores, Zagalas

hermosas, blancos rebaños,

verdes troncos, fuentes claras.

Eco, vuestra compañera

ya de entre vosotros falta,

no la busqueis, porque oculta

en las asperas entrañas

de los montes, va à vivir,

de Narciso enamorada.

Mas si quereis saber della,

desde los valles habladla,

que de responder à todos

desde aqui doy la palabra,

llorando con los que lloran,

cantando con los que cantan.

Vase.

Bat. Señores, que ha sido esto

que à Eco ha dado, que no habla;

sino solo lo que oye?

ò quien supiera la causa,

para venderla, porque

quantos hombres me pagaran

à peso de oro (si ay oro)

que sus mugeres, y damas,

por mucho que ellos habiassen,

ní aun una sola palabra

habiassen en todo el dia?

Y quantas mugeres, quantas

tambien pagaran la cura,

porque los hombres no hablaran

mas de lo que ellas quisieran?

Sale Sirene.

Siren. Aqui dixeron que estava

Eco, y à buscarla vengo.

Bat. O si huviera la desgracia

oy tenido tan buen gusto!

que huviera quitado el habla

tambien à Sirene: que ay

Sirene? *Sir.* O quanto me cansa

este necio! hablar no quiero,

porque me dexè, y se vaya.

Bat. Pues no me respondes? no?

y por feitas? que? no hablas?

linda cosa! albricias, hombres,

todas las mugeres callan

desde oy, peste general

ha venido por sus hablas.

Sir. Malos años para vos,

que por tardes, y mañanas,

quanto me venga al call. tre

he de hablar.

Bato. Ya me espantava

yo de que era tan dichoso.

Sale Febo.

Feb. Donde me llevan mis ansias

tras vn divino imposible,

sin dicha, y sin esperança?

Batot

Bato? Bato. Qué ay Febo?

Feb. Por dicha,
entre aqueſtas intrincadas
eſpeſuras, que texiò
ruſticamente la varia
naturaleza, que à vezes
es ſin el arte mas ſabia,
viſte à la divina Eco?

Bat. No vi, ſino à la Eco humana;
porque ſi fuera divina,
no padeciera deſgracias.

Feb. Qué deſgracias?

Bat. La mas grande:
que pudo, Febo, à Zagala
alguna ſucedèr. Feb. Como?
fue alguna fiera tirana
ſangriento horror de ſu vida?

Bat. Mayor. Feb. ¿Eſtas peñas altas
ſe ha deſpeñado? Bat. Mayor.

Feb. Fue monumento de plata.
fuyo el raudal de eſte rio?

Bat. Mayor.

Feb. Mayor: qué anegada,
qué deſpeñada, y herida?

Bat. Si. Feb. Qué fue?

Bat. Faltòle el habla,
que en muger es mas que todo.

Feb. Vna, y mil vezes mal ayas,
pues aora me hablas de burlas?

Bat. Muy de veras aora hablava,
porque ſin poder dezir
mas, que ſola vna palabra,
aqui la vi. Feb. Sus triſtezas
de eſto avrán ſidò la cauſa.

Bat. Pero no te aſijas mucho:
tambien Sirene caſtava
aora, y hablò al instante
mas, que quatro mil vrracas;
y lo miſmo ſerà de Eco,
porque ſi el hablar es falta

en las hembras, no ſe pierde
tan preſto vna mala maña.

Feb. Sin darte credito, voy
por eſte monte à buſcarla.

Dentro Muſica à lo lexò.

Pero qué es eſto? Sir. Notable
ruido de muſicas varias
àzia aqui viene. Feb. No quiero
tenerme à ſaber la cauſa;
porque quando lloro yo,
me aſigen mas los que cantan. Vaſe.

Siren. A qué propoſito oy
avrà, Bato, ſieſta tanta?

Bat. En albricias de que calle
vna muger, qué mas cauſa?

Salè Narcifo, y los Muſicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ſer
la muſica, que eſta clara
fuente es la eſfera de vn Sol,
que à ſu luz de yelo abraſa.
No lleguicis, haſta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque haſta que eſta eſtè alli,
no es bien que muſica aya.

Bat. Narcifo, qué es eſto? Narc. Ya,
quando con Eco quedavas,
de paſſo no te lo dixè?

Bat. Pues dimelo aora de eſtancia.

Narc. A la Ninfa deſta fuente
mi pecho rendido ama:
llegando à beber, la vi,
diome licencia de amarla,
por ſeñas, porque la voz
no ſuena dentro del agua:
vna muſica la traygo,
Bato, para ſeſe arla,
y voy à ver ſi eſta aqui:

Bat. Quanto de verla me holgara!

Eco, y Narciso,

porque aunque he oido dezir,
que Ninfas, y duendes aya,
ni duende, ni Ninfa he visto.

Narc. Tente, que podrá enojarla
el que tu llegues à verla,
y aun podrá ser que no salga:
dexame llegar à mi,
y si à mi voz, que la llama,
taliere, llegaràs tu
secretamente à miralla:
Deidad cristalina, à quien
mi coraçon idolatra,
sal à mis voces. *Bat.* Saliò?

Narc. Si. No sabrè dezir quanta
es mi alegría de ver,
que tan presto à mi voz salgas:
vna musica te traygo,
y à saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campañas:
no agradeces el deseò?
di que si; esta seña basta.

Bat. Podrè llegar ya?

Narc. Entre tanto
que à dezir que canten vaya
à los Musicos, podràs
verla, *Bato*; mas repara,
que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, à dezir que lleguen
los Musicos voy, aguarda:
llega, que ai queda. *Bat.* Ya llego
con harto miedo, y con harta
verguença, que es la primera
vez que à fuente llego, tanta
ha sido la anticipilla,
que he tenido con el agua,
y fee que he guardado al vino.

Miaase en la fuente.

Que malditissima catè

de Ninfal la mia no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.

Narc. Llegad desde aqui, dezid
de mi bien las alabanças:
hasla visto? *Bato.* Ya la he visto.

Narc. No es su belleza estremada?

Bat. Mucho, señor, si tuviera.

Narc. Prosigue; que?

Bat. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Que estraña
es tu simplezal cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.

Cantan., y desde adentro responde Eco:

Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.

Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.

Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.

Mus. Que en el alma siento.

Eco. Siento.

Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores!

Ay, que me muero!

Eco. Ay, que me muero!

Narc. Oid: que segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz?

Bat. No sè, que admirado yo,
con harto miedo la oia.

Narc. Como la letra dezia,
que vuestro tono cantò?

Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.

Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.

Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.

Mus. Que en el alma siento.

Eco. Siento.

Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores!

Ay, que me muero!

Eco?

Eco. Ay que me muero!

Narc. De suerte, que repetidos
de estos versos los finales,
al quien lamema sus males,
dizien lo en otros sentidos:
A nor, zelos, penas siento,
ay que me muero.

Est. Quien será?

Sir. Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablara sin que se viera.

Narc. Pues segunda vez cantad,
veamos. *Sale Liriope.*

Liriope. No canteis mas:
à quien, di, Narciso, en esta
siempre apacible floresta
aquesta musica das?

Narc. A la mayor hermosura
que jamás el Cielo viò,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atroz
en voz, y hermosura están;
aqui los Cielos me dan
la hermosura sin la voz.

Lir. Sin duda, que amar procura
à Eco, pues Eco infelize *à part.*
ya solo lo que oye dize,
y esta sin voz su hermosura.

Narc. La Deidad de aquesta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro della està, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.

Liriope. Pues quando
la Deidad viste? Narc. Al beber
su cristal, la pude ver
dentro del agua abrafando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio;

que se rie, si me rio;
y si lloro, se entristece.

Lir. Tu ignorancia te ha tenido;
por las señas que me has dado,
de ti mismo enamorado.

Narc. Como esso puede aver sido?

Lir. Llega al cristal lo veràs,
para que desengañado
te burles de tu cuydado,
y no te diviertas mas.

Narc. Llega tu, que ella està aqui.

Llega à la fuente Narciso.

Liriope. Estoy en el agua yo
aora, Narciso? Narc. No.

Llega aora Liriope.

Lir. Y aora estoy en ella? Narc. Si;
y equivoco mi deseo,
estraños discursos fragua,
quando en la Tierra, y el Agua
à vn mismo tiempo te veo.

Lir. Pues de esta misma manera
que à mi me miras te ves,
la que juzgas Deidad, es
tombra tuya: considera
si ha sido tu amor locura,
pues à si mismo se amò.

Narc. Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermosura:
y que no puedo (ay de mi!)
siendo quien puede tenerla,
aspirar à merecerla?

Cielo, es aquesto así? Eco. Si.

Narc. Quien à mi voz respondió?

Lir. Eco, à quien el monte esconde;
que à quanto escucha responde.

Narc. Y à si no perdonò? Eco. No.

Narc. Pues Eco, oye, aunque tu mueras;

Eco. Mueras.

Eco, y Narciso,

Nar. Zelosa, yo enamorado.

Eco. Enamorado.

Nar. No me he de acordar de ti.

Eco. De ti.

Narc. Mas ay Cielos, que si aqui
junto las voces que oí,
ò madre, y las consideras,
en tres voces dixo, mueras
enamorado de ti:

Y temo que la oyga el Cielos

Eco. El Cielo.

Narc. Pues es fuerça que me dê:

Eco. Me dê.

Nar. De mi mismo à mi vengança.

Eco. Vengança.

Narc. Y mas aora que alcança

à ver mi desconfiança,
que lo ultimo repitiendo
de mi acento, està diziendo,
el Cielo me dê vengança.
Esta imposible hermosura.

Eco. Hermosura.

Nar. Y aquella hermosura, y voz.

Eco. Y voz.

Nar. A vn mismo tiempo me han muerto.

Eco. Me han muerto.

Nar. Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del desierto,
quando à mis penas compite,
Eco conmigo repite,
hermosura, y voz me han muerto.
Ay de mi infeliz, que muero!

Eco. Muero.

Nar. Y mi misma sombra amando.

Eco. Amando.

Narc. Vna voz aborreciendo.

Eco. Aborreciendo.

Narc. Con que se està averiguando,
que el hado vâ executando
sus amenazas, huir quiero

de mi mismo, pues ya muero
aborreciendo, y amando. *Vase.*

Lir. Oye, Narciso, detente.

Bat. Al monte se ha entrado huyendo;

Lir. O que en vano los mortales
quieren entender al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
oy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto:
pues la voz de Eco le affige,
y por venir della huyendo,
muerte le dà su hermosura;
con que ya cumplido veo,
que hermosura, y voz le matan;
amando, y aborreciendo.

Salen Eco, y Silvio.

Feb. Assombro de aquestos valles.

Silv. De aquestos montes portentoso.

Feb. Que aviendo fiera venido.

Silv. A tu principio te has buuelto.

Feb. Qué hechizo à Eco la has dado?

Silv. Qué tofigo? qué veneno?

Feb. Que huyendo las gentes, muere.

Silv. Loca por ellos desiertos.

Lir. Qué tofigo, ni qué hechizo?

ni qué veneno mas fiero,
que su proprio amor? èl es
Zagales, el que la ha muerto.

Feb. Mientes, que tus Magias ciencias

Silv. Con tus nocivos alientos.

Los dos. Juyzio, y vida la han quitado.

Lir. Si ellas bastaran à esto,
bastaran à que Narciso
no le passara lo mesmo:
y pues èl muere à otro amor
no menos extraño, es cierto
que no ha sido efecto mio.

Feb. Si ha sido, pues esse efecto

es vengança de los Dioses,
que en él tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en tí
à ella he de vengar, y à ellos.

Feb. Primero de mis rigores
serà despojo.

*Al acometerla los dos, sale Anteo, y los
detiene.*

Anteo. Teneos,
que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Feb.* Anteo,
no la defiendas, pues ves
las razones que tenemos.

Silv. Y porque mejor lo digas,
buelve à vèr furiosa à Eco,
como, buscando las grutas,
va de los montes huyendo.

Lir. Buelve tambien, para vèr
la poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

Sale Eco furiosa.

Eco. Donde ocultarme pretendo,
de mí misma aborrecida,
si à mí conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mí mismo enamorado,
à verme en la fuente buelvo.

Ant. Si fueran tuyos, no fueran
iguales los sentimientos.

Feb. Ya que defiendes su vida,
veràs que yo ótra defiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentarè curarla.

Silv. Lo altivo, sañudo, y fiero
del mio, mas que à su cura,
à su vengança resuelto,
la muerte darà à quien fue
la causa de sus despechos.

Lir. Para quando son, fortuna,
de mi Magia los efectos?
perrurbe de sus acciones
el encanto los intentos.

Feb. Bella Eco.

Silv. Infeliz Joven.

Feb. Darte la vida pretendo.

Silv. Y darte la muerte yo.

Eco. Para qué, si la aborrezco?

Narc. Tarde llegas, puesto que
ya mis desdichas me han muerto.

Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à esse centro
me he de arrojar.

Narc. Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despeñarè à essas ondas.

Feb. Vea conmigo.

Eco. Es vano intento.

Silv. Muere à mi azero.

Narc. Es en vano.

Lir. Qué aguardan los Elementos?

Eco. Que yo, de mí aborrecida,
de mí en mí vengarme intento.

Narc. Que yo, de mí enamorado,
morirè de mi amor mesmo.

Feb. Detendréte yo.

Silv. Daréte
yo la muerte.

*Teniendo Febo asida à Eco, y Silvio à Nar-
ciso, buela Eco à lo alto, y cae como muerto
Narciso en el tablado, suena ruido de terre-
moto, obscurecese el teatro, y en cessando,
sale de la tierra una Flor, que imite à
la del Narciso, y oculte el cuerpo,
que cayó en el tablado.*

Todos. Mas qué es esto?

Ant. Que el Sol, empañando el dia,

Eco, y Narciso,

en pardas sombras se ha buelto.

Silvio. Què assombro!

Febó. Què maravil'la!

Lirio. Què prodigio!

Anteo. Què portento!

Todos. Què ha sido esto?

Febó. Què Eco en ayre

entre mis braços se ha buelto.

Silv. Y Narciso en sus cristales,

antes que à mi saña, ha muerto.

Todos. En cuyas obsequias hazen

Cielo, y Tierra sentimiento.

Aclarase el teatro, y aparece la Flor.

Los truenos.

Los truenos.

Lir. Cumplió el hado su amenaza,

valiendose de los medios,

que para estorvarlo puse,

pues ruina de entrambos fueron

vna voz, y vna hermosura,

Ayre, y Flor entrambos siendo.

Bato. Y avrá bobos que lo crean;

mas sea cierto, ò no sea cierto,

tal qual la Fabula es

esta de Narciso, y Eco,

perdonadas muchas faltas

del que, à vuestras plantas puesto,

siempre acuerda la disculpa

de que yerra obedeciendo.



FIN.

